



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PLENIA DE LA PROVINCIA

NUM 12598

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

MARTES 3 DE NOVIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil corso.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *sauit de lit* y enaguas de vestir. Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes. Colecciones de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredosos y calados, estilo modernísimo. Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

—SE ENVIAN CATALOGOS—

Anomalías

No es pequeña la que ocurre con el sufragio; mientras éste fué restringido y eran electores los que pagaban contribución directa, los desheredados se insurreccionaban llevando en su bandera, al par que otros derechos, el derecho al sufragio.

¡Cuántos motines, cuántas algaras, cuántas revoluciones ha engendrado el deseo de poder concurrir á las urnas como parte integrante de un poder soberano!

A costa de ríos de sangre vertida en las calles; tras largo batallar que ocupó el espacio de casi medio siglo; previas las fatigas, las persecuciones, los martirios que acompañan á toda reforma, el derecho al voto se escribió en las leyes.

Fué aquel un gran día. Como niños con zapatas nuevos, fuimos á

las urnas á estrenar la reforma; y nos gustó tanto, que votar una vez nos supo á poco, y votamos otra y otra luego, dejando á aquella expresión de la soberanía, de flamante que era convertida en pingajo.

Desde entonces acá cuánto se ha maldecido; cuánto se ha hablado contra el sufragio al uso; contra ese sufragio al que hemos quitado la forma, la esencia, la significación, todo, no tal y cual partido, sino todos juntos, cada uno cuando le ha tocado la vez de practicarle.

¿Quién tiene la culpa de que lo que fué aspiración de nuestros padres hasta el punto de dedicar á su consecución el esfuerzo, la libertad ó la vida, haya venido á ser materia desacreditada, motivo de aversión cuando no de chacota?

De todos, por que todos pusieron sus manos pecadoras en ese derecho de sufragio, que resulta al presente torcido y despreciado por los que mas lo deseaban.

Es achaque de las oposiciones pedir á los gobiernos que lo practiquen en toda su pureza; mas ya que éstos no acceden qué hacen aquellas por lograrlo?

Nada; ocultar su derrota en los pliegues de algun manifiesto, ó atronar el espacio con protestas mas estudiadas que sentidas.

¿Que en las votaciones se cometen trampas, se suplantan votos, se aboca el *puchero* para ganar la votación?

Es muy sensible, porque acusa un estado de conciencia censurable. ¿Pero quién hace eso? ¿El ministro que dirige la política? ¿Los gobernadores? ¿Unas cuantas docenas de alcaldes? No; un ejército de electores que interviene la emisión del voto.

La culpa está en la masa de la que salen los interventores; en el montón enorme que hemos dado en llamar masa neutra que critica cruzandose de brazos; en las oposiciones que influidas por el pesimismo abandonan la lucha faltas de entusiasmo; en los obreros que olvidando la sangre que cuesta el que puedan tener derecho al voto, llaman eslavos de la burguesía á los trabajadores que cumplen el deber político de acudir á las urnas.

En nuestro afán de establecer comparaciones citamos los ejemplos de Alemania, de Francia é Inglaterra. ¡Allí sí que se vota!

Eso es, se vota. Y por que se vota y cada ciudadano tiene á gala ejercer su derecho y no necesita los estímulos de nadie que lo traiga y lo lleve á poner la papeleta en la urna, surgen de los colegios electorales alemanes por docenas los candidatos socialistas.

Allí hay fe y entusiasmo y espe-

ranza en el triunfo. Aquí para todo necesitamos al gobierno; pero no hay que esperar que preste apoyo á los que aspiran á proporcionarle una derrota.

PRONOSTICOS DEL MES DE NOVIEMBRE

DIA 5

Luna llena en «Tauro» á las 5 y 13 minutos de la mañana.

Tiempo encapotado y húmedo, por lo general apacible, con vientos suaves del SO.; giran después al O. y NO. arrojando hasta convertirse en huracanos, dando lugar á la formación de borrascas y caída de lluvia.

DIA 12

Menguante en «Leo» á las 2 y 31 ms. de la madrugada.

Muy buen tiempo de Otoño; vientos débiles y ondulantes, húmedos y templados; cielo despejado ó con pocas nubes. Durante esta fase podrá en algunas noches observarse el fenómeno de la lluvia de estrellas.

DIA 19

Luna nueva en «Escorpión» á las 4 y 55 ms. de la madrugada.

Temporal lluvioso, por pocos días del NE. y SE. muy beneficioso para el campo. Siguen días claros ó nubosos, húmedos y apacibles, de vientos inconstantes y flojos, escarchas y rocíos.

DIA 27

Creciente en «Pisces» á las 5 y 22 ms. de la madrugada.

Con tiempo bonancible, húmedo, tibio y con vientos poco movidos é inseguros, transcurren los primeros días de esta luna. Después se notarán fríos que ocasionarán neblinas ó nieblas y escarchas.

PAPALES MOJADOS

La noticia, publicada en algunos periódicos de que van á ser retirados de la circulación los billetes de mil pesetas con el

buato de Mendizábal, ha llenado de indignación á los grandes «capitalistas» del montón y los colilleros más distinguidos.

Mendizábal, como busto fiduciario, era «la mar» de simpático, y no se puede dudar de su influjo entre las clases «acomodadas» sobre los bancos de la plaza de Oriente de Madrid en el verano, y en los quicios de las puertas de casa grande, en el invierno.

Un billete de mil pesetas es, «per se» y «per accidens», un documento notable, por lo que vale, por lo que significa, y por lo que representa.

¿Quién no los conoce, aun cuando sólo sea de «oidas», y también «de visu», por haberlos contemplado en los sugestivos escaparates de los cambistas?

Y aun sin haberlos visto, oído, olido, tocado ni gustado, los billetes de mil pesetas son por su naturaleza especial, «prestigiosos» en alto grado.

Nadie ignora que la fe consiste en creer «lo que no vimos», y aun cuando esos interesantes papeletos no hayan tenido el honor de ser contemplados de cerca por infinidad de gentes «adineradas» del arroyo, no por eso dejan de creer á pies juntillas en su «preclar» existencia.

Mil pesetas, así, de golpe y porrazo, «en una sola pieza», constituyen, bajo cualquier aspecto ó punto de vista que se les considere como un argumento irrefutable; y á veces su influencia es tal, que como la famosa purga de Bonito, que sin salir de la botica surtía sus efectos derivativos, el billete de mil pesetas ejerce su acción sobre la gente más terca, sin salir de la gaveta del afortunado poseedor.

En cuanto se hayan enterado del anuncio supradicho, los jóvenes capitalistas que cumplen su quincena reglamentaria en el departamento llamado «de los micos», en la Cárcel Modelo, se habrán apresurado á dar orden á sus «apoderados» respectivos, para que efectúen inmediatamente el cambio.

Debe ser muy desagradable esto de que vaya un Croso de éstos á la cantina con un billete de Mendizábal, á comprar, es un suponer, diez céntimos de chicharrones y tres céntimos de anchicla encarnada, y por no estar en antecedentes, se encuentre con



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.ª



306 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

DOS MISERIAS

307

310 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Mr. Reno! entregó los otros dos billetes sin murmurar. Entonces el joven colocó la llave en la cerradura y el baron salió precipitadamente, sin querer oír á la señora Noireu, que le seguía por todo el jardín tratando de justificarse.

Lo mismo le sucedió con su amigo Mr. Brosard, que al día siguiente fué á intimar de parte del baron la orden de dejar la casa. Aquella mujer perversa no pudo soportar este golpe. Burlada en sus esperanzas cuando las tocaba casi realizadas, quedó anonadada del golpe.

Pocos días después le acometió una fiebre maligna acompañada de delirio, y murió hablando de dinero de compras de fincas y recomendando imposiciones de rentas á su nombre.

—Rosalía después de cumplir con los últimos deberes que su tía reclamaba se trasladó á casa de Figel. Ya os he dicho señor al contar mi historia, el tiem-

po que duraron estos amores y el papel que yo representé en su desenlace. Como es la tentativa de suicidio de Rosalía y ahora no me resta mas que explicar que circunstancias la salvaron y los episodios que hasta hoy he completado este triste destino.

y el Sena, oculto por la niebla, resbalaba sordamente contra sus muelles. Rosalía se estremeció; pero sin querer prestar oído, tomó resueltamente una de las escaleras y llegó á los arcos del puente allí se detuvo. La voz del río se alzaba cada vez mas amenazadora y sus aguas amarillentas formaban remolinos al estrecharse contra los arcos.

Rosalía sintió un frio glacial: sus manos se cruzaron y vaciló algun tiempo. De vez en cuando daba un paso con resolución, y un instinto voluntario la contenía vacilaba entre dos influencias contrarias, cuando oyó á pocos pasos rumor de voces... Volvió la cabeza y apercibió una barca que se deslizaba bajo el segundo arco.

—Negocio hecho,—decía uno de los dos hombres que iban en la barca.

—Sagaz habia de ser el que lo adivinara,—repuso el otro.

Rosalía se estremeció: parecióle reconocer aquella voz y una luz rápida iluminó la barca y en ella reconoció á Adrian.

—Ahora,—repuso su compañero,—es fuerza desembarcar!

—Sí, pero con cuidado para no ser vistos.

—La niebla nos favorece.

—Vira á la izquierda.